

EL DISCIPLINAMIENTO DE LA ALTERIDAD EN EL *BILDUNGSROMAN* DE AUTORÍA FEMENINA

DISCIPLINING OTHERNESS IN FEMALE-AUTHORED *BILDUNGSROMANS*

Dolors SABATÉ PLANES

Universidad de Santiago de Compostela
dolors.sabate.planes@usc.es

Resumen: El *Bildungsroman* revela un substrato ideológico heteropatriarcal y eurocéntrico, sobre el cual se fundamentaría el ideal de educación gestado desde la Ilustración. Nuestro análisis apunta al hecho de que el *Bildungsroman*, en cuanto género literario con intención didáctica, participa de los procesos de disciplinamiento de la alteridad. En el caso de los *Bildungsromane* producidos por las escritoras podemos decir que estos documentan y a la vez dan forma al discurso burgués sobre el género y la raza reproduciendo procesos de disciplinamiento. Para ilustrar estas ideas, observaremos la evolución del *Bildungsroman* y recurriremos a la obra de Grete von Urbanitzky, *Eine Frau erlebt die Welt*. Este texto constituye un claro exponente del hecho de que el *Bildungsroman* de autoría femenina no solo documenta sino que también contribuye a la construcción del discurso burgués eurocéntrico y heteropatriarcal sobre el género, la raza y la cultura.

Palabras clave: *Bildungsroman*. Subalternidad. Mujeres escritoras. Literatura alemana de entreguerras.

Abstract: The *Bildungsroman* reveals a heteropatriarchal and Eurocentric ideological substratum, upon which the educational ideal conceived during the Enlightenment is founded. Our analysis highlights the fact that the *Bildungsroman*, as a literary genre with didactic intentions, participates in the processes of disciplining otherness. In the case of *Bildungsromane* produced by female writers, these works both document and shape the bourgeois discourse on gender and race by reproducing disciplinary processes. To illustrate these ideas, we will examine the evolution of the *Bildungsroman* and turn to Grete von Urbanitzky's work, *Eine Frau erlebt die Welt*. This text serves as a clear example of how the *Bildungsroman*, even when written by women, not only documents but also contributes to the construction of the Eurocentric and heteropatriarchal bourgeois discourse on gender, race and culture.

Keywords: *Bildungsroman*. Subalternity. Women Writers. Interwar German Literature.

O Introducción

El género del *Bildungsroman* surgió como efecto de la elaboración literaria de los valores burgueses que dominaron el ámbito cultural alemán durante el dilatado período de la Ilustración. Del mismo modo, la evolución del género desde el siglo XVIII hasta el siglo XX refleja los vaivenes de la burguesía ante la zozobra que provocaron en su consciencia de clase, los grandes cambios que iban transformando de forma sustancial la sociedad alemana en su camino hacia su modernización. A lo largo de los años, los estudios sobre el *Bildungsroman* han dado lugar a una rica tradición crítica, que abarca desde el estudio de sus orígenes y su evolución hasta la reflexión sobre la dimensión ideológica del género. En el ámbito alemán, destacan estudios clásicos como los de Fritz Martini (1984), Lothar Köhn (1969) y Rolf Selbmann (1994), los cuales se enfocan en esclarecer los orígenes del concepto y su desarrollo, atendiendo además a los cambios que experimenta el género en el contexto de la crisis de la subjetividad de principios del siglo XX. Completando estos estudios encontramos otros trabajos que trascienden la dimensión nacional del *Bildungsroman* y examinan su aportación a otras literaturas (Jacobs y Krause, 1989). Si consideramos que, desde sus orígenes, el *Bildungsroman* fue concebido como la forma en prosa por excelencia de la literatura alemana, destinada a reforzar los valores culturales y espirituales de una nación, este género trasciende el ámbito académico y amplía su alcance al plano ideológico de la cultura (Sammons, 2020). Esta dimensión ideológica de género ha sido examinada por la crítica más reciente, la cual a la vista de las manifestaciones contemporáneas del género, ha destacado su descentralización y la globalización (Twellmann, 2020). Los *Bildungsromane* contemporáneos continúan abordando la crisis de la subjetividad, aunque se desvían del desarrollo teleológico y social de un protagonista masculino blanco. En la actualidad, las historias de *Bildung* representan la formación de la identidad desde una diversidad de posiciones, concibiéndola como un proceso contingente, performativo y estratificado, influenciado por categorías, normas y relaciones de poder tanto existentes como emergentes (Gélinas, 2019).

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, podemos afirmar que el *Bildungsroman* clásico, en cuanto producto de la mentalidad burguesa y del pensamiento ilustrado, refleja una visión eurocéntrica del mundo y de la subjetividad, dentro de la cual aquellas identidades no normativas son, a nuestro modo de ver, relegadas a la subalternidad. En el presente artículo es nuestra intención llevar a cabo una lectura del *Bildungsroman* considerando el tratamiento que en él se realiza de las categorías de género y raza. Nuestro análisis apunta al hecho de que el *Bildungsroman*, en cuanto género literario con intención didáctica, participa de los procesos de disciplinamiento de la alteridad. Este hecho revelaría un substrato ideológico heteropatriarcal y eurocéntrico, sobre el cual se fundamentaría el ideal de educación gestado desde la Ilustración.

En el presente artículo hemos articulado nuestra argumentación en tres apartados. En el primero, nos referiremos a las características generales del *Bildungsroman*, atendiendo a su definición clásica y a su evolución en el contexto alemán a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. En el segundo apartado nos detendremos en el *Bildungsroman* de autoría femenina, haciendo hincapié en la problemática particular de la mujer escritora ante el concepto clásico de *Bildung*. Finalmente, en la última parte del artículo se analizará la obra de Grete von Urbanitzky *Eine Frau erlebt die Welt* —*Una mujer experimenta el mundo*—, un *Bildungsroman* publicado a principios del siglo pasado, con el objeto de demostrar cómo las escritoras participan de los procesos de disciplinamiento del heteropatriarcado, un hecho aparentemente paradójico pero que en realidad pone de manifiesto el nivel de interiorización de modelos de identidad normativa por parte de las autoras. Además, resulta

cuando menos llamativo que la novela que aquí nos ocupa se inscriba desde un punto de vista histórico en el marco político del primer feminismo, un contexto de reivindicación de derechos civiles y políticos para las mujeres, lo cual contrasta sustancialmente con el ideal femenino conservador que propugna Urbanitzky.

Durante las primeras décadas del siglo XX los discursos esencialistas en torno al género y la raza se percibían en el contexto cultural alemán como un signo de modernidad. Las tesis biologicistas a partir de las cuales se explicaban la diferencia racial y de género constituyeron un revulsivo en el plano del pensamiento, al mismo tiempo que justificaban la política colonial del imperio desde un punto de vista moral. Si bien la categoría de raza ha sido apenas abordada en las lecturas del *Bildungsroman* clásico, el pensamiento racialista se remonta a la Ilustración, desempeñando además un papel determinante en el proceso de expansión del capitalismo europeo hacia otros continentes¹. A nuestro parecer, dicho pensamiento se hace patente en el *Bildungsroman* y en él se reconoce como objeto de formación por excelencia a la subjetividad masculina y blanca. El *Bildungsroman* ejemplifica caminos de perfección para identidades normativas y se emplea, por otra parte, como herramienta pedagógica para la domesticación de la alteridad. En el presente artículo pretendemos fundamentar esta hipótesis a partir del análisis de la obra de Urbanitzky *Eine Frau erlebt die Welt*.

1. El *Bildungsroman*: definición y evolución

Durante el siglo XVIII, la pujante burguesía que protagonizó la expansión capitalista fuera y dentro de la propia Europa, expresó con contundencia su consciencia de clase recurriendo a formas artísticas focalizadas en la subjetividad y no en asuntos divinos, tal como había sido la pauta en el pasado. Políticamente contraria al antiguo régimen e intelectualmente en efervescencia, la nueva clase burguesa abanderaba además una nueva moral cuyos valores se fundamentaban en un concepto laico de virtud. Proyectando esta nueva moral en la que la burguesía se autopresentaba como modelo de integridad y diligencia, la élite aristocrática, licenciosa y corrupta, quedaba desacreditada para el ejercicio de la praxis política, lo cual justificaba el tan ansiado relevo del poder al que aspiraba la clase burguesa. La nueva era burguesa debería construirse bajo el signo de una racionalidad individual emancipada, que tras superar los tutelajes, caminaría hacia su libertad.

La estructura formativa sobre la que se sostenía este proceso de emancipación recibía el nombre de *Bildung*, un modelo de autoaprendizaje progresivo cuyo objetivo era la evolución del yo hacia la madurez intelectual y emocional hasta alcanzar la plenitud. Una vez alcanzada la perfección, esta subjetividad en proceso de evolución repercutiría en beneficio de la sociedad. El ideal de *Bildung* constituye el eje sobre el cual pivota el *Bildungsroman*, un subgénero en prosa que, influido por el subjetivismo pietista y la filosofía racional humanista, posee una finalidad eminentemente utilitarista. En el *Bildungsroman*, como en toda la literatura de génesis ilustrada, el individuo se entiende como un ser capaz de educación y necesitado de ella. La mayor parte de las veces, el *Bildungsroman* clásico escenifica un héroe incompleto y prosaico en una búsqueda incierta: una búsqueda de sí en el mundo.

1 En este sentido, Kant trata ya el tema de la diferencia racial en dos escritos breves «Acerca de las distintas razas de los hombres» de 1775 y «Determinación del concepto de una raza humana» de 1785, en los cuales elabora una doctrina de las razas ligado a lo moral. Esta jerarquía moral kantiana relativa a las razas se observa de forma clara en el *Bildungsroman*.

Sus aventuras no poseen una finalidad en sí mismas. Se trata tanto menos de cambiar al mundo como de cambiarse a sí mismo al entrar en contacto con él.

La importancia del *Bildungsroman* en la tradición cultural alemana, ha redundado en que, al ser un género canónico, sean ingentes los estudios en torno a él: tal como apuntábamos al principio, se han abordado sus características estético-formales, se ha debatido sobre el concepto de *Bildung* desde una perspectiva histórica, se ha analizado su desarrollo histórico-literario y se ha incidido en su recepción así como en las alteraciones intrínsecas a las diversas variantes nacionales respecto a un modelo considerado específicamente alemán. Por otra parte, cabe apuntar que el *Bildungsroman* se erige sobre el concepto de *Bildung*, un ideal intelectual y espiritual de la temprana burguesía humanista alemana en torno al desarrollo del yo desde sus potencialidades innatas hasta el umbral de la madurez, a través de un proceso de adaptación y experiencia cultural y social.

Observando la evolución del *Bildungsroman* a lo largo del siglo XIX hasta principios del XX, se hace evidente una transformación en lo que concierne a sus temas y características formales, cambios que corren paralelos a las oscilaciones históricas y a las crisis de la mentalidad burguesa. Influidos por el pietismo y por la filosofía humanista ilustrada, el *Bildungsroman* alemán emergió a finales del siglo XVIII, floreció en la época de Goethe y el Romanticismo y adoptó una dimensión social en el siglo XIX para convertirse en las primeras décadas del siglo XX en el más claro exponente de la crisis existencial que marcó la modernidad².

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se percibe un restablecimiento del modelo canónico del género. Las aspiraciones a ocupar las esferas del poder político se truncaron para la burguesía tras el fracaso de la revolución de 1848 lo cual desembocó en el repliegue de la clase burguesa en sus espacios privados. La burguesía decimonónica se volcó en un pragmatismo conservador el cual hizo posible el desarrollo económico necesario para la fundación del II Imperio Alemán en 1871. En el plano literario este conservadurismo se traduce en el *Bildungsroman* en una preferencia por formas poco experimentales y temas sociales, una tendencia que irá extinguiéndose a finales del siglo XIX, en el marco de una sociedad que se iba abriendo paso hacia la modernización. En esos momentos de transformación radical, intelectuales y artistas alzaron sus voces críticas contra el militarismo y el conservadurismo del imperio, tachando de filisteo y represivo la educación con la que se adoctrinaba

2 La novela *Geschichte des Agathon* —*Historia de Agatón*— de Christoph Martin Wieland, de 1766-1767, suele considerarse el primer *Bildungsroman* alemán por su contenido. La historia sigue la vida del joven Agatón a través de sus conflictos con la sociedad hasta que encuentra un maestro que le guía por el camino correcto hacia la paz de espíritu. A finales del siglo 18. se publicó la que se considera la obra maestra del género; el *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1796), de Johann Wolfgang von Goethe. El modelo formativo del Wilhelm Meister fue imitado, variado o parodiado posteriormente en consonancia con las transformaciones sociales y la evolución del gusto. De este modo junto al *Bildungsroman* neoclásico —*Weimarer Klassik*—, coexistieron fórmulas alternativas para la recreación literaria de procesos de formación, conocidas como *Antibildungsromane* —*Hyperion* (1797/1799) de Friedrich Hölderlin, *Titan* (1800/1803) de Jean Paul, el fragmento de novela *Heinrich von Ofterdingen* (1802) de Novalis, *Ahnung und Gegenwart* de Joseph von Eichendorff (1815) o *Lebensansichten des Kater Murr* (1819/1821) de E.T.A Hoffmann—, entre otros. Esta circunstancia se debe principalmente al cuestionamiento del papel de la *Bildung* clásica como estrategia de búsqueda individual y social de la identidad. Obras como *Maler Nolten* (1832) de Mörike transgredieron y condujeron hasta el absurdo el modelo clásico introduciendo temas como la confrontación del artista con el esquema de formación existente. Del mismo modo, encontramos ejemplos en los que el conflicto social se integra en la historia del proceso formativo, tal es el caso de *Der junge Tischlermeister* (1836) de Ludwig Tieck.

en falsos valores a las nuevas generaciones³. El *Bildungsroman* moderno relata historias de almas que salen a conocerse a sí mismas, es el espejo del desasosiego de la subjetividad moderna, testigo de la desintegración de la realidad. En el plano formal se somete a la experimentación, sin respetar convenciones estructurales o narrativas⁴.

2. El *Bildungsroman* de autoría femenina

En el marco de este proceso evolutivo del género se integra también la producción de las escritoras, si bien gran parte de sus aportaciones en este ámbito se encuentra todavía en proceso de reconstrucción. En el caso de las mujeres escritoras autoras de *Bildungsromane* es definitiva la forma en la que ellas se enfrentan al ideal de *Bildung*, un concepto en esencia heteropatriarcal. Desde que se constituyera como ideal, el concepto de *Bildung* excluyó a las mujeres de la formación. Para ellas quedaba reservado otro tipo de educación, en consonancia con su biología, es decir su disposición natural a la maternidad y de acuerdo con su función social como esposas. Si bien las doncellas burguesas ilustradas se habían beneficiado de la alfabetización hasta el punto de convertirse en afanadas lectoras de novelas, su papel en la ficción se circunscribía a modelos de virtud que debían servir de inspiración para los caminos de perfección masculinos. De hecho, cualquier disonancia respecto al modelo de feminidad virtuosa y pasiva se percibía como una absoluta anormalidad que abocaba a la tragedia no solo al yo femenino, sino también a su entorno.

Sobre el trasfondo de esta coyuntura de género debe entenderse la gestación del *Bildungsroman* escrito por mujeres. Si bien la Ilustración había democratizado el conocimiento y promovido la alfabetización, a las mujeres se las preparaba para un saber solo realizable en el ámbito de lo privado. Sus aventuras en el arte de la escritura solo podían llevarse a cabo de la mano de tutores o bajo el uso de pseudónimos masculinos. Asimismo, los modelos con los que contaban a lo hora de esbozar las imágenes de la feminidad en la ficción correspondían a los prototipos del imaginario patriarcal. Los *Bildungsromane* concebidos por escritoras reflejan las contradicciones a las que se enfrentaron durante siglos: gozar de presencia en el ámbito de lo público como creadoras de ficción implicaba la adopción de modelos que solo concebían a la mujer en su rol pasivo. El *Bildungsroman* femenino concentra esta paradoja y los retratos del desarrollo de las protagonistas reflejan intentos de ruptura más allá del rol preconcebido, intentos que, finalmente tienden a reencauzarse de nuevo en los esquemas patriarcales dando fe de una identidad femenina domesticada⁵.

3 En este contexto de crisis se gestaron *Bildungsromane* como *Peter Camenzind* (1904) de Hermann Hesse, *Die Verwirrungen des Zöglings Törleß* (1906) de Robert Musil o *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910) de Rainer Maria Rilke, los cuales si bien se inspiran en la esencia del *Bildungsroman* en cuanto retratos de una evolución en el ámbito de un tiempo cambiante, son obras en las que los esquemas formales y estéticos del género se deconstruyen con la intención de poner en evidencia el final de una era.

4 En estos *Antibildungsromane* modernos no importa demasiado si el proceso de *Bildung* es exitoso o no, si el protagonista logra o no acomodarse a la vida y a la sociedad. La *Bildung* no es mera acumulación de experiencia ni el paso a la madurez bajo la forma de una biografía ficticia, sino que se entiende como cambio evolutivo dentro del propio yo, una teleología de la individualidad, incluso si la novela, como sucede con frecuencia, pone en duda o niega la posibilidad de alcanzar un resultado satisfactorio.

5 En torno a 1800 se publicaron obras que reflejan estos destinos de mujer. Un ejemplo los encontramos en *Geschichte des Fräuleins von Sternheim* (Sophie von La Roche, 1771), *Amalie* (Marianne Ehrmann, 1788), *Agnes von Lilien*

En el caso de los *Bildungsromane* producidos por las escritoras podemos decir que estos documentan y al mismo tiempo contribuyen a dar forma al discurso burgués sobre el género reproduciendo procesos de disciplinamiento de la alteridad femenina. Si bien las nociones de feminidad cambian dependiendo del contexto histórico-cultural del momento, se trata mayormente de historias que educan en la abnegación⁶. Con el ejemplo que aquí presentamos, la obra de Urbanitzky *Eine Frau erlebt die Welt*, se hace evidente esta realidad. La novela es paradigmática en lo que respecta a la paradoja de la mujer escritora: esboza una trayectoria de emancipación protagonizada por una mujer, la cual deriva finalmente en el afianzamiento del rol de género tradicional.

3. *Eine Frau erlebt die Welt* de Grete von Urbanitzky: un ejemplo de disciplinamiento de la alteridad

La obra *Eine Frau erlebt die Welt* (*Una mujer experimenta el mundo*) de Urbanitzky fue publicada en un momento histórico en el cual las reivindicaciones feministas en el plano social, político y sexual se estaban abriendo paso en forma de mejoras sociales para las mujeres. Por este motivo, resulta especialmente interesante observar las siguientes cuestiones: ¿de qué forma se enfrenta la escritora emancipada a los modelos estéticos femeninos preestablecidos?, ¿cómo concilia sus aspiraciones profesionales con una tradición todavía poco madura para nuevos modelos de feminidad?, ¿en el contexto rupturista de principios del siglo XX, cómo opera el discurso de género del primer feminismo con otros discursos coetáneos como el nacionalismo o el esencialismo, ambos considerados en la época similarmente modernos?

En torno al cambio de siglo, temas sobre la mujer penetraron en publicaciones periódicas burguesas, planteando cuestiones como su derecho a la enseñanza superior y a la formación profesional, la reforma del matrimonio y la educación de los hijos, la libertad sexual, o la igualdad social y política. Por otra parte, corrientes pseudocientíficas se esmeraban en dar una base biológica a aquellas tesis que postulaban la desigualdad entre las razas y por extensión entre los pueblos. La autora que aquí nos ocupa, Grete von Urbanitzky, no vivió en absoluto ajena a todos estos debates.

Nacida en Linz en 1891, Urbanitzky asistió al liceo de la ciudad y a una escuela de gramática en Zúrich, por lo que recibió una educación muy sólida en comparación con las mujeres de su época. Del mismo modo, también comenzó a estudiar ciencias naturales y filosofía en Zúrich, aunque, tras sus primeros éxitos literarios, abandonó sus estudios y se trasladó a Viena en 1909. Urbanitzky perteneció a una familia de las minorías austríacas de habla alemana de Transilvania y Banat. La proximidad familiar a los círculos nacionalistas alemanes determinó la ideología de la autora. Durante la Primera Guerra Mundial y en los primeros años de posguerra, Urbanitzky publicó numerosos textos en periódicos y revistas germanófilos de impronta nacionalista. En 1923 fue cofundadora de la sección austriaca del Club P.E.N. Internacional y se convirtió en su secretaria general. Fue durante esa época cuando publicó su provocadora novela *Der wilde Garten* (*El jardín salvaje*, 1927), una obra en la que

(Caroline von Wolzogen, 1798), todos ellos historias de éxito, en las que se plasma un desarrollo individual femenino, que se relaciona con la idea de un orden de género superior de signo heteropatriarcal.

6 *Gabriele* (1819/20) de Johanna Schopenhauer o *Elisa oder das Weib wie es seyn sollte* (1795), de Wilhelmine Caroline von Wobesers son un ejemplo en este sentido. En este tipo de obras se plasma no pocas veces la evidencia del castigo ante un eventual cuestionamiento de lo prescrito en forma de enfermedad, muerte o locura.

recreaba una historia de amor lésbico. Aunque en la actualidad se trate de una escritora prácticamente olvidada, Urbanitzky gozó en su época de una notable popularidad. De igual modo alcanzó notoriedad como jefa de prensa de la Ópera Popular de Viena y dirigió su propia agencia literaria.

La trayectoria de Urbanitzky experimentó un cambio radical a raíz de su compromiso oficial con el nacionalsocialismo. En mayo de 1933, durante el congreso internacional del P.E.N. Club celebrado en Ragusa, mostró su solidaridad con la delegación alemana cuando se negó a condenar públicamente la quema de libros. Tras este posicionamiento, Urbanitzky abandonó Austria y emigró a Berlín, lugar desde el cual llamó al boicot de artistas judíos y liberales austriacos. En 1936, tras una denuncia anónima que revelaba su ascendencia judía por parte de madre, Urbanitzky cayó en desgracia. Huyó a París y, tras la ocupación nazi de la ciudad, abandonó la capital para instalarse en Suiza donde murió en 1974.

La obra que aquí trataremos, *Eine Frau erlebt die Welt (Una mujer experimenta el mundo)*, fue publicada en 1931 y reeditada en 1933 y 1937. Nuestro análisis de la novela tiene como objetivo destacar cómo el *Bildungsroman* de autoría femenina reproduce y refuerza el discurso de la diferencia racial y de género que subyace en el pensamiento ilustrado, excluyendo del ideal formativo a las alteridades que no se ajustan al modelo identitario eurocéntrico y heteropatriarcal. Además, el hecho de que haya sido concebido por una escritora ilustra las contradicciones inherentes al proceso de profesionalización de las autoras y refleja las realidades a las que se enfrentan al reproducir imágenes femeninas en su ficción literaria.

La novela de Urbanitzky ejemplifica la imposibilidad de conciliar una identidad balcánica femenina con un modelo de formación eurocéntrico. La protagonista de este *Bildungsroman* se mostrará incapaz por naturaleza de gestionar y encauzar su formación de una forma racional, lo cual la llevará a la autodestrucción, un final que se justifica en la obra por su condición femenina periférica.

La novela narra la historia de Mara, una joven de origen balcánico la cual, bajo la protección de un misterioso pigmalión inglés, accede a una extraordinaria carrera como científica y organista. Durante su vida, narrada a lo largo de siete capítulos, vive experiencias que, aunque en apariencia representan oportunidades para su evolución intelectual y emocional, en realidad no contribuyen a un desarrollo real del personaje. Mara no se mostrará realmente como una figura capaz de ser educada. Su condición femenina, su voracidad intelectual y su irracionalismo innato, determinado por su origen balcánico, impiden cualquier tipo de evolución positiva. Bien que la novela guarde en apariencia la forma de *Bildungsroman*, la trayectoria biográfica del personaje demuestra que de hecho no existe evolución interna.

El proceso formativo de Mara comienza en su infancia y la conduce geográficamente desde los primitivos Balcanes hasta los centros urbanos de la racionalidad en Suiza. La narración de su vida comienza cuando el emisario de un misterioso benefactor inglés llega a Guda, la remota ciudad natal de Mara en Dalmacia, para financiar su educación y de este modo liberarla de su destino de pobre analfabeta. Guda se describe como un lugar amenazante; los trajes de los lugareños revelan una simbología tribal, y la disonancia de su habla original incomoda al visitante inglés, el cual expresa a cada paso el temor ante la hostilidad del entorno (Urbanitzky, 1933: 9-14). En Guda, Mara, huérfana acogida por una vecina del pueblo, lleva una vida semisalvaje de la que será arrancada para emprender el camino hacia la civilización. La primera parada en su ascenso hacia el norte racional es un convento católico de Friburgo (1933:15). La domesticación de Mara en esta primera etapa implica la prohibición de la lengua materna, en aras del aprendizaje de la lengua considerada adecuada para la comprensión del mundo: el alemán.

La segunda fase del camino de Mara hacia la emancipación tiene lugar en la Universidad de Zúrich, donde comienza a estudiar astrofísica. Sin embargo, a pesar de la transformación externa de su vida, se observa que el desarrollo interior de la protagonista, en lugar de ilustrar un proceso de evolución, refuerza su determinismo. Así, durante su estancia en el convento de Friburgo, se alude repetidamente a la Estrella de Guda como elemento definitorio de su alteridad. Mara posee un extraordinario afán por aprender, un interés que se considera desmesurado y es descalificado moralmente como arrogancia de pensamiento y pecaminosa vanidad (1933: 31). En el monasterio, Mara expresa a sus mentores su deseo de ayudar a la humanidad con grandes obras, inspirándose en las figuras de la Biblia, incluidas las mujeres, lo que preocupa a sus tutores. Además su enorme don para las matemáticas y la música también causa malestar (41). El balcanismo de Mara —su estrella de Guda— la estigmatiza y le impide procurar armonía a su entorno. Su incapacidad natural para ser racional también se ve confirmada al inicio de sus estudios de astrofísica en Zúrich: los conocimientos científicos que adquiere derivan en su caso en experimentos más propios de la magia que de la ciencia. De este modo, Mara se describe como una aprendiz de bruja en el laboratorio. Su descenso hacia lo mágico parece ser consecuencia de la incompatibilidad indiscutible entre saber racional y naturaleza femenina. De esta forma, Mara se inscribe en la larga tradición iconográfica de la feminidad fatal⁷.

Desde finales del siglo XVII, una nueva feminidad, domesticada, asexuada, moralmente superior y capaz de ejercer una influencia positiva sobre los hombres, se consolidó como el ideal del capitalismo burgués. A partir de ese momento, el instinto maternal se valoró como un mecanismo de la providencia divina que garantizaba la procreación de las mujeres (1933:157). En el contexto de la modernidad ilustrada, tal como he apuntado anteriormente, se impuso un concepto de educación de género que desacreditaba a la mujer que contradecía su naturaleza maternal y sensible y, en su lugar, se interesaba por el conocimiento racional.

La figura de Mara transgrede en este sentido el prototipo de género heredado de la Ilustración. Su interés intelectual se sanciona asociando su figura a una feminidad fatal de efecto negativo para sí misma y para su entorno. De este modo, observamos como, en la obra, su salvaje naturaleza balcánica hechiza a los hombres proyectando un destructivo atractivo sexual. Mara evita los vínculos afectivos y vive una sexualidad libre, sin autocensura moral. Consecuencia de este deseo animal es un embarazo, que ella acoge con entusiasmo. No quiere un padre para su hijo y, desde luego, no quiere casarse. Su hijo será, como ella, un hijo de la naturaleza:

7 En relación con la historia de las brujas y los procesos de demonización de la mujer, Silvia Federici analiza detalladamente el papel del capitalismo en el proceso de subyugación de las mujeres, señalando los siglos de la caza de brujas como su episodio más trágico (Federici, 2010: 85 y ss.). La persecución se dirigió contra mujeres influyentes con acceso al conocimiento matrilineal, que ejercían el liderazgo en formas de organización económica, política y social de tipo comunal. El asesinato en masa perpetrado contra ellas repercutió en forma de control político sobre el cuerpo femenino, especialmente porque no era raro que las acusadas de brujería tuvieran amplios conocimientos sobre métodos anticonceptivos y un control hasta entonces indiscutible sobre el parto. Como consecuencia, las mujeres se empobrecieron, quedaron relegadas socialmente y perdieron el control sobre su cuerpo y su reproducción. La caza de brujas degradó y demonizó a las mujeres: Todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento, muchos de los cuales estaban relacionados con la biología de la mujer y habían constituido la base del poder femenino en la Europa precapitalista, fue destruido (219-287).

No tengo tiempo para casarme. Aún no puedo comprometerme para siempre. Porque tengo que estudiar, porque todavía tengo muchas cosas planeadas. Mi hijo estará conmigo: ¡me hace tanta ilusión! ¿Para qué necesito un hombre? Tengo suficiente dinero —porque recibiré una pensión— no tendré preocupaciones... [...] El mar puede ser su padre, el gran cielo o las nubes. Como ellos fueron mis padres, pues de mis padres no he sabido nada (Urbanitzky, 1933: 101-102).

La actitud de la protagonista frente a la maternidad es severamente sancionada en la obra, un castigo que se desplegará a lo largo de toda la segunda parte. Mara regresa a su lugar de origen, Guda, para dar a luz a su hijo y criarlo. Sin embargo, a diferencia de las mujeres fértiles de Guda, su cuerpo no parece ser apto para la crianza, puesto que, por ejemplo, no es capaz de amamantar a su hijo. Esta incapacidad biológica hace mella en su seguridad y la estigmatiza como mujer incompleta: «¿Así es como pagan las mujeres, si no sólo quieren guardar sus fuerzas para la nueva vida, si entregan sus nervios y su voluntad a las horas en los laboratorios, sobre los libros?» (Urbanitzky, 1933: 138). Además, para llevar a cabo su carrera académica Mara debe renunciar durante un tiempo a la crianza de su hijo y regresar a Zúrich, una decisión que toma no sin remordimientos y que constituirá el principio de su tragedia. En su ausencia, el hijo de Mara desaparece de forma misteriosa, un momento a partir del cual la trayectoria biográfica de la protagonista derivará hacia un camino errático hasta el final de la novela.

En el plano narrativo, el castigo por su maternidad desidiosa se traducirá por el progresivo silenciamiento de Mara como voz narrativa. En su lugar, la voz de una instancia omnisciente se escuchará a modo de oráculo de manera cada vez más penetrante. Hacia el final de la obra, la trayectoria de la protagonista se torna imprevisible. Su proceso de aprendizaje se interrumpe, la lógica de la trama adopta un cauce caótico por los constantes e inexplicables cambios de escena. El tiempo cronológico se desdibuja y rara vez aparecen referencias temporales. La repetición de experiencias similares genera una sensación de *déjà vu*, lo cual repercute en la impresión de estancamiento de la protagonista. Los últimos capítulos de la obra dan fe de que es la fuerza del destino, y no su voluntad, lo que determina la vida de Mara. Este determinismo es verbalizado por la figura de su benefactor, quien aparece repentinamente hacia el final de la novela para dejar al descubierto la moral que subyace bajo esta particular historia de formación:

Por supuesto que era fabuloso que esta niña de pueblo hubiera resultado tener tanto talento y haber estudiado en la universidad en Zürich como una inglesa o una americana emancipada. [...] [Pero] la niña [se ha] olvidado de sí misma y esto [no] ha quedado sin consecuencias. En Mara, a pesar de toda su buena educación, se había abierto paso la sangre sureña (Urbanitzky, 1933:324).

El caos narrativo en los últimos capítulos parece querer forzar un desenlace trágico. Hacia el final de la historia, el destino de la protagonista experimentará un giro edípico al enamorarse de un joven que, finalmente, resulta ser su propio hijo. La experiencia de un amor maternofilial antinatural e incestuoso será su sentencia de muerte y el motivo de su aparente suicidio al final de la novela cuando se adentra en el mar.

La desnaturalización de la protagonista —su desidia como madre— facilita la justificación de las medidas punitivas que se le imponen y que convierten su trágico destino en ejemplarizante. Las ideas de Urbanitzky sobre la maternidad confirman esta tesis. En el texto *Wenn die Weiber Menschen werden* (*Cuando las mujeres se convierten en seres humanos*), la autora afirma:

La mujer que quiere ser madre debe ser ante todo moral. [...] Por encima de todo, ella misma debe ser madura y adulta en el sentido espiritual y moral. [...] Para ello se requiere un ser humano pleno que haya aprendido a educarse a sí mismo. La primera condición para la maternidad humana es, por tanto, que la mujer sea un ser humano, un ser humano pleno (Urbanitzky, 1913: 138).

Urbanitzky define la fase plenamente humana como una etapa que se alcanza una vez superados los instintos animales y que, en el caso de la mujer, se alcanza con la crianza de los hijos: «ser amiga y madre del joven en el tiempo de hacerse humano» (1913: 283). Ante todo, «el creciente sexo femenino debe ser preparado para su profesión más sagrada, el matrimonio y la maternidad» (155).

4. Conclusiones: el *Bildungsroman* como programa correctivo y cartografía moral

Aunque desde los estudios literarios se haya investigado ampliamente el desarrollo histórico del *Bildungsroman*, así como sus implicaciones ideológicas y sus elementos estructurales y temáticos, hay aspectos intrínsecos al género que rara vez se han problematizado. En este sentido, deseamos apuntar el racismo epistémico que subyace a la obra que aquí nos ocupa, en la cual la instancia narrativa no permanece neutral, sino que permite el fluir de juicios morales, bien sea en sus propias declaraciones, bien sea a través de la voz de personajes secundarios. Como ya se ha mencionado, la estructura de la obra, al menos en los primeros capítulos, parece querer ajustarse a los criterios de género del *Bildungsroman* al poner en evidencia un proceso de aprendizaje y autodescubrimiento⁸. Sin embargo, la trayectoria vital de Mara contradice la esencia misma del *Bildungsroman*: la novela de Urbanitzky demuestra la imposibilidad de emancipación de la protagonista, un hecho que está directamente relacionado con el racismo epistémico que subyace en la historia.

Mara se reconoce al final de la obra ser incapaz de controlar los rasgos irracionales de su personalidad. De hecho, cuando su mentor Wernheim le señala que debe aprender a moderarse (cf. 1933: 106), ella confiesa que la emocionalidad la supera:

Es el órgano el que siempre me arrebató por completo, de modo que no puedo rezar como es debido. Incluso por la noche siempre sueño con música. Cuando me despierto por la mañana, recuerdo a menudo que he oído durante toda la noche el gran estruendo del órgano y tantas melodías. La música pertenece a la misa, pero tiene su lugar definido y sólo en mí vive (Urbanitzky, 1933: 26s).

El determinismo inherente al carácter de Mara viene dado por su condición periférica y femenina, que le impide el equilibrio razón-emoción. Sus propios mentores le niegan la posibilidad de emancipación: «¡Qué hermosa eres! Eres demasiado buena para estudiar. Estás en el mundo para otra cosa» (Urbanitzky, 1933: 80). Por otra parte, el viaje de Mara desde el Sur semisalvaje hasta el Norte racional refleja una cartografía del conocimiento, en la cual el Norte disfruta del privilegio de

8 Así lo confirma, por ejemplo, la confrontación de Mara con su pasado cuando regresa a Dalmacia para dar a luz a su hijo (cf. 1933: 135-137), o la presencia de mentores a lo largo de su aprendizaje. Mientras que en Friburgo recibe clases de maestros religiosos, como el sacerdote Nicodemo, completa sus estudios con profesores laicos, especialmente el profesor Berndorfer. Por otra parte, las aventuras eróticas de Mara y sus experiencias artísticas y políticas son otros elementos sirven también para clasificar la obra como *Bildungsroman*.

la verdad y del progreso, a diferencia del Sur periférico, donde la naturaleza exuberante conduce a la decadencia y a la perversión de los pueblos⁹.

5. Bibliografía

- BOATCĂ, Manuela (2010). «Múltiples Europas y la mística de la unidad», en CAIRO, Heriberto y Ramón GROSGOUEL (eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: Iepala, pp. 193-208.
- FEDERICI, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en: <<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>>.
- GÉLINAS, MéliSSa (2019). «Contemporary Narratives of *Bildung*», en *New Directions. Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, n.º 73, pp. 137-141. Disponible en: <<https://doi.org/10.1080/00397709.2019.1633801>>.
- GÓRNY, Justyna (2018). «The Image of Educated Women in Two Interwar Austrian Novels by Female Authors», en *Acta Poloniae Historica*, n.º 117, pp. 131-158.
- GÜRTLER, Christa y SCHMID-BORTENSCHLAGER, Sigrid (2001). «Grete von Urbanitzky», en *Erfolg und Verfolgung. Österreichische Schriftstellerinnen 1918-1945. Fünfzehn Porträts und Texte*. Salzburg: Residenz, pp. 135-144.
- HOFENEDER, Veronika (2022). *Grete von Urbanitzky*. Disponible en: <<https://litkult1920er.aau.at/portraits/urbanitzky-grete-von/>>.
- HUBER, Ursula (1989, 11 de diciembre). «Die Frau als 'Künstlerin Klugredneri'? Fragen der weiblichen Identität und Macht in einigen Romanen Grete Urbanitzkys», en *Zeitgeschichte*, n.º16, pp. 387-395.
- (1990). «Frau und doch kein Weib. Zu Grete Urbanitzky», en *Monographische Studie zu Frauenliteratur in der österreichischen Zwischenkriegszeit und im Nationalsozialismus*. Wien: Diss.
- (1993). «Grete von Urganitzky—ungeliebte Parteigängerin der Nationalsozialisten», en *L'Homme. Europäische Zeitschrift für Feministische Geschichtswissenschaft*, n.º 4.1, pp. 74-88.
- HUBER, Ursula y WEININGERS, Otto (2012). «Geschlecht und Charakter», en *Gretes Urbanitzkys Werken*. Wien: Dipl.-Arb.
- JAKOBS, Jürgen y KRAUSE, Markus (1989). *Der deutsche Bildungsroman: Gattungsgeschichte vom 18. bis zum 20. Jahrhundert*. München: Beck.

9 Muchos han sido envenenados y paralizados por el Sur [...]. En las brumosas tierras del Norte, la gente ha conseguido quizá cosas más grandes que los monjes españoles cuya vida y enseñanzas tantas amas, y que —me perdonarás— lo tenían mucho más fácil para prescindir de ellos, en un paisaje cuya belleza por sí sola lo da todo. No tengo que contarte nada del valiente y pugnaz monje que inauguró una nueva era para el Norte. Pero debo recordarles que en medio de la brumosa tierra nórdica la gente ha sostenido y defendido la creencia en la libertad de la voluntad. Kant lo hizo, Schopenhauer y muchos más. ¿No fueron ellos más grandes que tus monjes en España porque lo tenían más difícil? (Urbanitzky, 1933: 549s).

- KÖHN, Lothar (1969). *Entwicklung und Bildungsroman. Ein Forschungsbericht*. Stuttgart: Metzler.
- LEHNER, Michaela (2008). «Das Wort als Tat. Grete von Urbanitzky und Gertrud Fussenegger im Kontext völkisch-nationaler und nationalsozialistischer Literatur», en «*Kulturhauptstadt des Führers*». *Kunst und Nationalsozialismus in Linz und Oberösterreich*. Weitra: Bibliothek der Provinz, pp. 185-196.
- MARTINI, Fritz (1961): «Der Bildungsroman. Zur Geschichte des Wortes und der Theorie», en *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, n.º 33 (1), pp. 44-63.
- SAMMONS, Jeffrey L. (2020): «El Bildungsroman para no especialistas: un intento de aclaración», en *INTER LITTERAS* (nueva serie), n.º 2, pp. 10-26. Disponible en: <10.34096/interlitteras.n2.9726>.
- SELBMANN, Rolf (1994). *Der deutsche Bildungsroman*. Stuttgart: Metzler.
- TWELLMANN, Marcus (2020). «Gattungsgeschichte als transnationale Funktionsgeschichte literarisch-sozialer Institutionen», en *Dtsch Vierteljahrsschr Literaturwiss Geistesgesch*, n.º 94, pp. 385-415. Disponible en: <<https://doi-org.ezbusc.usc.gal/10.1007/s41245-020-00114-2>>.
- URBANITZKY, Greta von (1913). *Wenn die Weiber Menschen werden*. Berlin, Leipzig: Silva.
- (1933). *Eine Frau erlebt die Welt*. Berlin, Wien, Leipzig: Paul Zsolnay.
- WEIERSHAUSEN, Romana (2004). *Wissenschaft und Weiblichkeit: Die Studentin in der Literatur der Jahrhundertwende*. Göttingen: Wallstein.
- WIDMANN, Maria (1996). *Widersprüche in den Weiblichkeitsbildern Grete Urbanitzkys unter dem Einfluß des Nationalsozialismus*. Salzburg: Dipl.-Arb.